



HAGIOGRAFÍA, CULTO Y FRAILES MENDICANTES EN EL SIGLO XIV: ENTRE LA HEGEMONÍA DE LOS MODELOS Y LAS TENSIONES LOCALES

HAGIOGRAPHY, WORSHIP AND MENDICANT FRIARS IN THE
FOURTEENTH CENTURY: BETWEEN THE HEGEMONY OF MODELS
AND LOCAL TENSIONS

*Emanuele Carletti*¹

Fechas de recepción y aceptación: 21 de febrero de 2023 y 4 de abril de 2023

DOI: https://doi.org/10.46583/specula_2023.7.1103

Resumen: La contribución pretende recorrer las profundas transformaciones que experimentaron las propuestas religiosas de las órdenes mendicantes tras el Segundo Concilio de Lyon en 1274 hasta la década de 1330. Para superar el obstáculo del canon 23, que preveía la casación de las órdenes que basaran su propuesta en el estado de mendicidad incierta y que no fueran aprobadas por la Sede Apostólica después de 1215, los frailes de las agregaciones que salieron no precisamente indemnes del concilio, como los Carmelitas, los Ermitaños de San Agustín y los Siervos de María, pusieron en marcha una serie de procesos internos que modificaron profundamente sus estructuras institucionales. A pesar de obtener la confirmación definitiva por parte de los papas en el cambio de los siglos XIII y XIV, la verdadera prueba para las órdenes fue el periodo del pontificado de Juan XXII, que vio la intensificación de la lucha entre el papado y el imperio por la hegemonía política en la península italiana. En esta

¹ Assegnista di ricerca. Istituto Storico Germanico di Roma. Deutsches Historisches Institut Rom. Via Aurelia Antica, 391, I-00165 Roma. PhD in Storia, Territorio e Patrimonio Culturale (curr. Storia, politica, società, culture, territorio). Università degli Studi Roma Tre. Dipartimento di Studi Umanistici. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1716-6547>. Mail: emanuele.carletti@uniroma3.it.



coyuntura, los frailes sintieron la necesidad de reflexionar sobre su pasado, a fin de actualizarlo para afrontar la difícil situación del presente. Un denominador común de esta fase, perceptible desde las secuelas del Concilio de Lyon, fue sin duda la influencia que ejercieron las órdenes de los Menores y de los Predicadores en la elaboración de los contenidos hagiográficos de las diversas órdenes. Sus exponentes empezaron a aparecer recurrentemente en los diversos textos como modelos a los que referirse para perfeccionar su propio ideal. Esto también parece tener repercusiones a nivel local según distintos matices, poniendo de manifiesto situaciones fuertemente enfrentadas en contextos urbanos desestabilizados por la peculiar situación político-religiosa.

Palabras clave: Órdenes mendicantes, Carmelitas, Ermitaños de San Agustín, Siervos de María, Menores, Predicadores, hagiografía, cultos, papado, ciudades.

Abstract: The paper aims to retrace the profound transformations that the religious proposals of the mendicant orders underwent in the aftermath of the Second Council of Lyons in 1274 up to the 1330s. In order to overcome the obstacle of the canon 23, which ordered the abolishment of the orders that based their proposal on the state of uncertain *mendicitas* and that were not approved by the papacy after 1215, the friars of the aggregations that came out of the council not exactly unscathed, such as the Carmelites, the Hermits of Saint Augustine and the Servants of Mary, promoted a series of internal processes that profoundly modified their institutional structures. Despite obtaining definitive confirmation by the popes at the turn of the 13th and 14th centuries, the real test for the orders was the period of John XXII's pontificate, which saw the resurgence of the struggle between the papacy and the empire for political hegemony on the Italian peninsula. At this juncture, the friars felt the need to rethink their past in order to update it to face the difficult situation of the present. A common denominator of this phase, perceptible since the aftermath of the Council of Lyons, was undoubtedly the influence had by the orders of the Minors and the Preachers in the elaboration of the hagiographic contents of the various orders. The members of these communities began to appear recurrently in the other orders' texts as models to which they could refer to perfect their own ideal. This also seems to have repercussions at a local level according to different nuances, bringing out strongly competing situations in city contexts destabilised by the peculiar political-religious situation.

Keywords: Mendicant orders, Carmelites, Hermits of St. Augustine, Servants of Mary, Minors, Preachers, hagiography, cults, papacy, cities.



1. LAS ÓRDENES MENDICANTES Y EL SEGUNDO CONCILIO DE LYON

En 1274, el canon 23 del II Concilio de Lyon convocado por Gregorio X sacudió la vida religiosa de la época (Piatti, 2017). La propia existencia de las órdenes mendicantes que habían surgido a principios del siglo XIII quedó en entredicho tras una larga disputa surgida con el clero secular a partir de los años 50. El conflicto no sólo estalló a nivel “intelectual”, como ocurrió en la Universidad de París, donde se elaboraba el pensamiento teológico y filosófico de la época, con la conocida polémica de Guillermo de Saint-Amour, sino también en las calles de la ciudad, donde también se pudieron presenciar durísimos enfrentamientos físicos entre frailes y sacerdotes (Dufeil, 1972; Traver, 2017; Pellegrini, 1981): la propuesta religiosa de los mendicantes, basada en el pauperismo colectivo y en el ejercicio de la limosna – junto con los aspectos eclesiológicos y soteriológicos que ello implicaba – fue fuertemente degradada mediante la prohibición de la práctica de las mendicitas y, por tanto, de las búsquedas puerta a puerta o plaza a plaza (García y García *et al.*, 2013, pp. 354-357; Dal Pino, 1985).

Los Menores y los Predicadores fueron salvaguardados por la evidente *utilitas* demostrada a la Iglesia en referencia a su labor de predicación y a su gestión de los tribunales de la Inquisición en función de la lucha contra la heterodoxia, a pesar de que su legislación aún incluía la prohibición de poseer propiedades (Silanos, 2015; Parmeggiani, 2016; Merlo, 2006).

En cuanto a los Ermitaños de San Agustín y los Carmelitas, su estatuto se congeló hasta que se tomaran nuevas decisiones al respecto, probablemente debido al hecho de que su presencia en los campus universitarios era menos llamativa que la de las dos Órdenes mencionadas anteriormente (Andrews, 2007). Las demás órdenes mendicantes no mencionadas en el decreto y aprobadas o confirmadas después de 1215 fueron abandonadas en la práctica, pero algunas consiguieron superar el obstáculo emprendiendo un proceso de reestructuración general que afectaba a muchos aspectos de la vida comunitaria.

Ciertamente, dentro de las propias Órdenes, no todas se inclinaron por orientar su propuesta religiosa en la dirección señalada por el canon, que tenía importantes implicaciones económicas y espirituales, favoreciendo el carácter eremítico que las había marcado desde sus orígenes, como en el caso de los carmelitas: en el texto titulado *Ignea Sagitta*, escrito por el prior general Nicolás Gallicus hacia



1270, se ensalza la vida eremítica de los primeros frailes del Carmelo, en detrimento de la propuesta mendicante que la Orden, tras su traslado a Occidente, fue adoptando paulatinamente (Jotischky, 2002, pp. 79-105; Copsey, 2004; Alban, 2008). Otros parecen resignarse a lo acordado en Lyon, sin querer ajustarse a lo decidido y, por tanto, manteniéndose firmes en sus intenciones originales, como los Saccati (Rigg, 1980; Andrews, 2006, pp. 207 ss.; Andrews, 2017) y, al principio, las Siervas de María de Florencia (Dal Pino, 2004, p. 21).

En cambio, algunos, desde el principio, trataron de cambiar su ideal prohibiendo la práctica de la búsqueda, como hizo la orden de Montefano, fundada por Silvestro da Osimo en la década de 1330, a través de la acción del Prior General Bartolo da Cingoli (Melloni, 2001; Paoli, 2018, pp. 111-118).

En el transcurso de los años ochenta, mientras que algunas de las órdenes “in paupertate fundati” que no fueron aprobadas por la Sede Apostólica después de 1274 fueron objeto de críticas mordaces por parte de los exponentes de las órdenes “mayores”, como fue el caso de Robert D’Uzes o Salimbene de Adam con respecto a los Saccati y los Apostolici (Michetti, 1990; Merlo, 1991), por otra parte, muchos de ellos fueron tomados bajo la tutela de cardenales, muchos de los cuales eran exponentes de las mismas órdenes de Menores y Predicadores: en este período parece haberse configurado la figura del cardenal protector, cuyo principal objetivo era ayudar a los frailes a remodelar sus estructuras tanto en el plano jurídico y práctico como en el espiritual². De hecho, en el periodo posterior al Concilio, muchas órdenes se caracterizaron por una remodelación general de su sistema económico y legislativo: los capítulos generales aprobaron nuevos textos de Constituciones, como en el caso de la Orden del Espíritu Santo por Pietro del Morrone en 1275, los Carmelitas en 1281, los Ermitaños de San Agustín en 1290, por obra de Clemente de Osimo y Agustín de Tarano, y los Siervos de María en los años 1290-1291³, se emprendió una política masiva de adquisición de bienes inmuebles para obtener los ingresos “seguros” necesarios para compensar la falta de ingresos procedentes de las limosnas⁴, y se pudo favorecer una mayor inserción de los

² Este fue el caso, por ejemplo, del Cardenal Latino Malabranca con respecto a los Siervos de María. Cf. Dal Pino, 1972, I, pp. 1119 ss. Sobre la figura del protector, véase Andenna, 2012; 2013.

³ Paoli, 2004, pp. 9, 405-408 nr. 1; Citeroni, 2005, pp. 666 ss.; Boaga, 2005; Ponesse, 2020.

⁴ En general, véase Bèriou, Chiffolleau, 2009.



frailes en el sistema universitario de la época, necesaria para adquirir los conocimientos y herramientas para el correcto ejercicio de la predicación⁵. Los resultados de este proceso interno no se hicieron esperar: los Carmelitas y los Ermitaños de San Agustín fueron confirmados definitivamente por Bonifacio VIII en 1298, y los Siervos de María por Benedicto XI en 1304 (Alberzoni, 2006; Dal Pino, 2007).

2. UNA NUEVA ETAPA, UN NUEVO COMIENZO: LOS FRAILES, EL PAPA Y EL EMPERADOR

Todo ello parece tener lugar a nivel jerárquico y dentro de una dimensión territorial, a través del cauce de las relaciones entre el superior general, el cardenal protector y la curia, que parece reforzarse tras el traslado de la corte papal a Aviñón en 1309. Esto condujo a la adquisición de una mayor autonomía por parte de los municipios italianos, no sólo en el ámbito político, sino también en el religioso: si por un lado disminuyó la apertura de procesos de canonización por parte del papado, por otro aumentó el reconocimiento institucional de numerosos cultos locales, especialmente en lo que respecta a los frailes mendicantes, que entretanto habían pasado a formar parte del sistema de gobierno de las civitates⁶.

La participación de los frailes en la vida política activa y los cambios bruscos que caracterizaron su propuesta religiosa suscitaron duras críticas, como en el caso del maestro secular Jean de Pouilly, que fue juzgado por Juan XXII en los años 1318-1321 (Hödl, 1976; Schabel, 2014; Turley, 2019). En esa coyuntura, el papa, desde su elección defensor a ultranza de los frailes, como lo demuestra la bula de exención de la jurisdicción ordinaria concedida a los carmelitas en 1317 (Mansignano, 1715, p. 57), quiso afirmar su hegemonía sobre el emperador Luis IV delegando plenos poderes *in spiritualibus et temporalibus* en Italia a los cardenales Giovanni Orsini y Bertrando du Poujet,

⁵ Hackett, 2002; Boaga, 2002; Carletti, 2021a, pp. 819-857.

⁶ Vauchez, 2020. Sobre la inclusión de los frailes en el gobierno de la ciudad, véase Andrews, Pincelli, 2013.



que se convirtieron en protectores de las Órdenes en la lucha, primero contra el emperador, y luego contra Pietro da Corvara, proclamado pontífice con el nombre de Nicolás V en 1328⁷.

El enfrentamiento con Ludovico supuso una importante prueba para las Órdenes Mendicantes y la reformulación de su propuesta religiosa. En esta coyuntura, el papado no parece haber sido capaz de mediar entre las peticiones procedentes de las fundaciones de las propias Órdenes, fuertemente influidas por la dimensión local en la que operaban, y la dirección dada por las jerarquías. La política de este último se orientó a promover una centralización de las estructuras institucionales, especialmente las económicas, y una sistematización de sus santorales. La condena “oficial” contra el emperador y el antipapa fue dura por parte de todos, aunque las defecciones internas estaban a la vuelta de la esquina⁸. En este período, como después del segundo concilio de Lyon en 1274, se favoreció un proceso general de “reforma” interna bajo la égida de los legados apostólicos, que parece haber sido una represión contra posibles defecciones, evidentemente en correlación con lo que sucedía en la orden de los Menores: los Carmelitas promulgaron un nuevo texto de las Constituciones en 1324 con ocasión del capítulo general de Barcelona, mientras que los Siervos de María, durante el capítulo de Siena de 1328, promulgaron una serie de decretos llamados “*reformationes*” relativos a diversos aspectos de la vida comunitaria, bajo la supervisión del fraile predicador Guglielmo Dulcino, que parece haber asumido el mismo papel de “visitador” también con respecto a los Ermitaños de San Agustín⁹.

⁷ Beattie, 2007; Jugie, Jamme, 2015; De Vincentiis, 2013. Vea también Lambertini, 2002.

⁸ La postura contra el emperador y el antipapa fue sancionada en el curso de los capítulos generales. Cf. Soulier, 1898a, pp. 24-25; Reichert, 1899, pp. 178-179.

⁹ Soulier, 1898a, pp. 25-30; Zimmerman, 1907, pp. 20-114. Guillermo, originario de Montauban, fue un importante miembro de la orden de Predicadores, de la que también fue procurador general. Fue muy activo en Italia en el contexto de la lucha contra el emperador germánico. Fue elegido obispo de Lucca el 26 de enero de 1330 por Juan XXII, tras la retirada gradual de las tropas imperiales. Sobre él cf. Stiaffini 1993. Sobre su papel de “visitador” de algunas órdenes mendicantes cf. Giani, 1719, p. 258; Alonso, 1997, p. 162 nr. 452.



3. PROCESAR EL PASADO SEGÚN LAS NECESIDADES DEL PRESENTE: CONSTRUIR NUEVOS MODELOS

En general vemos intentos de hacer frente a la difícil situación político-religiosa, percibida como muy crítica por el papado al cruzarse con la acción militar del emperador, mediante un mayor rigor en la vida comunitaria. Por lo tanto, esto ocultaría también una relajación general del respeto a la regla y a los estatutos comunitarios: las disensiones internas en la orden de los Menores eran sintomáticas de un sentimiento de repulsión hacia la conducta religiosa de muchos frailes y de una necesidad de “mirar atrás” hacia el ideal de los orígenes, concebido como más auténtico que los cambios que lo caracterizaron a lo largo del tiempo (Cadili, 2004; Accrocca, 2020; Piron, 2021).

En este sentido, no hay que pasar por alto las influencias del movimiento espiritual en otras órdenes mendicantes: por ejemplo, la obra de un destacado exponente de los ermitaños como Simone da Cascia estuvo fuertemente influida por el carisma de Angelo Clareno (Biron-Ouellet, 2020).

Esta tensión parece emerger en los textos hagiográficos a través de los cuales se intenta dar orden al propio pasado, promoviendo una actualización de los orígenes buscada por una franja conspicua de los frailes, al tiempo que se modela según las necesidades contingentes del presente. En el caso de los Siervos de María, entre 1317 y 1325 se redactó el único texto que nos ha llegado que intenta retrazar los inicios y el desarrollo temprano de la experiencia religiosa, la llamada *Legenda de origine Ordinis*. La obra fue el resultado de una estratificación caracterizada por un collage de textos anteriores que, sin embargo, adquieren sentido en el contexto específico de su producción: el autor se detiene en el itinerario espiritual de los primeros fundadores, enumerados hasta siete y de los que sólo nombra a uno. Todos ellos eran mercaderes que ejercían su profesión en Florencia y que decidieron en 1233 abandonar sus posesiones y familias para retirarse a un lugar adecuado para la vida eremítica en el monte Asinario, en Mugello. A pesar de ello, el autor insiste en el papel y la acción de la Virgen María, crucial en todas las etapas de la formación de la comunidad y definida como la verdadera fundadora de la Orden. El nexo entre la experiencia de los orígenes y el papel de María resulta ser Filippo da Firenze, prior general de 1267 a 1285 y muerto en Todi *in fama sanctitatis*, descrito como “alter Christus” (como hijo de la Virgen). De hecho, la crónica



de los orígenes, según el propio autor, está concebida como introducción a una narración posterior centrada en la vida y milagros del fraile: la leyenda narra los acontecimientos de la comunidad hasta el momento de su elección como prior general, insistiendo sobre todo en la concesión de privilegios pontificios, en particular el *Inducunt nos* de 1263 de Urbano IV autorizando la celebración del capítulo general, que, tras el concilio de 1274, fue asimilado a la aprobación papal por los juristas consultados por los frailes¹⁰.

Por lo que respecta a los Eremitas, se podría datar hacia 1330 el texto titulado *Initium sive processus ordinis Heremitarum sancti Augustini* del código misceláneo *Pluteo* 90.48 sup. conservado en la Biblioteca Laurenziana de Florencia. Se trata del primer texto que intenta relacionar los orígenes y la fundación de la Orden con la figura de Agustín de Hipona (Rano, 1970), cuya custodia de las reliquias habían adquirido los frailes unos años antes mediante la concesión por Juan XXII en 1327 de la iglesia de San Pietro in Celoro o Ciel d'Oro de Pavía¹¹. El autor, un anónimo florentino, intenta trazar a grandes rasgos los acontecimientos más destacados que caracterizaron la vida regular cristiana, desde sus inicios con los Padres del Desierto hasta la confirmación de las órdenes religiosas mendicantes en el siglo XIII: una línea continua que parece querer crear un puente entre las instituciones de la Iglesia “primitiva”, las órdenes fundadas en el clima de la “Reforma” del siglo XI y la fundación de la orden de los Ermitaños de San Agustín. Esto se atribuye a la acción de las figuras al frente de las diversas experiencias regulares surgidas en Tuscia entre los siglos XII y XIII, como Guglielmo de Malavalle, Giovanni de la Spelonca o Giovanni de la Cella, que más tarde participarían en la primera unión decretada en 1244 por Inocencio IV. El posterior desarrollo de la Orden y la actualización de su propuesta religiosa se atribuyen a la figura de Nicolás de Tolentino, cuyo proceso de canonización se había iniciado en 1325, y a los miembros del rico grupo santoral, sobre los que el autor se detiene extensamente¹².

¹⁰ Dal Pino, 1972, I, pp. 239-439; Graffius, 1985; Dal Pino, Di Domenico, 1998, pp. 185-260; Barnay, 2003; Di Girolamo, 2004.

¹¹ Sobre la reelaboración de la figura de Agustín como fundador de la Orden de los Ermitaños, véase Mazzilli Savini, 2013; Gagliardi, 2017a, pp. 459-461; Bartuschat, Brillì, Carron, 2018.

¹² Véase Gagliardi, 2017a, pp. 463 ss.



Pocos años después del *Initium*, se escribió otro texto en 1334, titulado *Tractatus de origine*, por Enrique de Friemar, maestro de teología en París. A diferencia del anónimo florentino, omite por completo las referencias a otras órdenes religiosas, intentando remontar la fundación de la Orden directamente a Agustín y relatando después la evolución en los siglos XII y XIII¹³. Una operación similar se encuentra en el *Speculum fratrum Ordinis B. Mariae de Monte Carmeli* escrito por Giovanni de Chiminetto en 1337, donde no sólo fija los orígenes de su orden en la época del profeta Elías con el apoyo de una tradición reciente pero que se consolida rápidamente, sino que exalta el título de la Orden dedicada a María y, por tanto, la devoción a ella. Además, la confirmación de la regla concedida por Alberto, Patriarca de Jerusalén, a los primeros eremitas del Monte Carmelo se remonta a 1190, es decir, a una época anterior a la celebración del Concilio IV de Letrán de 1215 (y el autor lo señala explícitamente). Como en el caso de la hagiografía de los Ermitaños y de los Siervos de María, el autor rastrea escrupulosamente las diversas confirmaciones concedidas por los papas durante el siglo XIII¹⁴.

Un denominador común de los textos mencionados fue sin duda la necesidad de atribuir los orígenes a figuras incontestables desde el exterior y capaces de unir el interior, como Agustín, Elías y María, permitiéndose así situarlos, en algunos casos, en contextos cronológicos precisos como en el caso de los Siervos de María, o fecharlos antes de 1215 en el caso de los Carmelitas y los Ermitaños, cumpliendo así con los dictados del canon 23 de Lyon, que habría desautorizado las fundaciones nacidas después de esa fecha (Andenna, 2011). A este respecto, además de la escrupulosidad en citar todas las confirmaciones y aprobaciones papales anteriores y posteriores al Concilio de Lyon, otros dos rasgos comunes fueron sin duda la necesidad de aclarar el título y de describir el hábito religioso de sus Órdenes. Enrique de Friemar comenzó precisando cómo el suyo había sido el primero en asumir el título de “San Agustín”, aunque otros profesaron la regla del obispo de Hipona, deteniéndose en ella varias veces a lo largo del tratado (Arbesmann, 1956, p. 90). Se intenta resaltar el carácter original de la propia comunidad de tal manera que se le dé un valor

¹³ Para el texto véase Esteban, 1909-1910; 1911-1912; Arbesmann, 1956. La referencia a los Padres del Desierto se encuentra también en la hagiografía de los Predicadores: Boureau, 1987.

¹⁴ Riboti, 1507, ff. 49v-50v. Véase Saggi, 1972, pp. 32-33; Zermatten, 2017.



de unicidad, como hace también Juan de Chimineto en los capítulos cuarto y sexto del *Speculum* para el título y el hábito respectivamente (Riboti, 1507, ff. 50r-v, 51r). El autor de la *Legenda de origine Ordinis* dedica un párrafo al triple nombre que debía caracterizar el título de la Orden, comparándolo con el de los Predicadores: uno genérico derivado de la regla, así el de San Agustín, el segundo de la actividad de los que la constituyen, así el de Siervos de María, y el tercero “particular” dedicado al fundador, así a María (Toniolo, 1982, § 25).

El título y el hábito asumidos por las Órdenes eran sin duda sus signos distintivos, en cierto sentido sus “tarjetas de visita”, y comunicaban al exterior la esencia de su propuesta religiosa (Rocca, 2000, pp. 369-373, 378-383, 386-388).

En cuanto al título, siempre aparecía en los privilegios papales, así como en todos los documentos legales de la época. La importancia concedida a este elemento se desprende también del hecho de que los autores se detienen servilmente en cada uno de los términos que componen el título, entrando a veces en particularismos jurídicos. Esto no es sorprendente si se tiene en cuenta que la supervivencia de las órdenes mendicantes dependía sobre todo de la dimensión jurídica de algunas de sus prácticas, como atestiguan los numerosos *consilia* solicitados por los frailes entre los siglos XIII y XIV¹⁵.

El valor dado a la ley y el deseo de demostrar la conformidad de la historia de los órdenes de referencia con la propuesta por las Escrituras y la Iglesia, de hecho, fue la razón principal del éxito de estos textos y de su transmisión hasta nuestros días: estos escritos, de hecho, no son ciertamente los primeros que se escribieron sobre los orígenes, pero son sin duda los más difundidos en los que se basaron todos los hagiógrafos y annalistas posteriores para reconstruir los inicios de sus comunidades¹⁶. Se trata de obras producidas en un entorno

¹⁵ Es elocuente a este respecto el *consilium* solicitado al jurista Porrina de Casole por los Siervos de María, sobre el que véase Dal Pino, 1972, I, pp. 1169 ss.; II, pp. 162-164 doc. II 27. Para el original: Firenze, Archivio di Stato, *Diplomatico*, SS. *Annunziata*, 1286.

¹⁶ Por ejemplo, tenemos información de que Felipe de Florencia habría escrito en la segunda mitad del siglo XIII un opúsculo titulado *De origine Ordinis*, posteriormente incluido en parte en la *Legenda de origine Ordinis* del siglo XIV, mientras que en el caso de los carmelitas tenemos más información sobre textos que intentaban retrazar la historia de la Orden, como es el caso de la crónica de Guillermo de Sanvico. Cf. Graffius, 1990, pp. 219-222, 231-232, 233-255; Wessels, 1914-1916.



altamente cualificado, en parte escritas por frailes presentes en las más altas esferas del ambiente universitario parisino, en las que los orígenes se sitúan en un lapso de tiempo ajeno a la Historia, a menudo no coincidente con lo realmente sucedido, dentro de un marco bíblico o antiguo (Agustín, María, Elías) pero con la intención de situar a la Orden y sus acontecimientos dentro de un perímetro reconocido que se ajusta a la tradición de la Iglesia “primitiva” y a los dictados de la del “presente”.

La información sobre los verdaderos fundadores o exponentes que se distinguieron en vida es escasa o confusa, apenas despertada interés ya no son reconocidos como modelos en el “presente” de la escritura, como en el caso de los Siervos de María donde el relato de los orígenes y la descripción de los primeros fundadores enmarcan la biografía de Filippo da Firenze, fraile de segunda generación¹⁷. En efecto, si por un lado se eclipsa a los iniciadores, por otro se hace hincapié en los frailes de las generaciones siguientes que encarnaron las transformaciones que experimentaron las comunidades durante el siglo XIII, dotados de una sólida cultura teológica, un importante papel institucional y un carisma capaz de unificar la propuesta religiosa de su orden oscilante entre el eremitismo y el apostolado: este fue el caso de Felipe de Florencia para los Siervos de María, Simón de Inglaterra para los Carmelitas, Clemente de Osimo y Nicolás de Tolentino para los Ermitaños (Alonso, 1982; Copsey, 1999; Carletti. 2022).

4. ELABORACIÓN Y RECEPCIÓN DE MODELOS: EL PAPADO Y LAS ÓRDENES DE MENORES Y PREDICADORES

Otro discurso debe hacerse con las órdenes de los Menores y los Predicadores. Si nos fijamos en estas experiencias surgidas a principios del siglo XIII, los orígenes transmitidos por la tradición hagiográfica están bien definidos, así como las figuras de los fundadores Francisco de Asís y Domingo de Caleruega, incluidas en un marco reconocido e institucionalizado gracias a las

¹⁷ Por ejemplo, el autor nos informa explícitamente de que no tiene constancia de ningún milagro realizado por los fundadores. Cf. Toniolo, 1982, § 23.



canonizaciones “oficiales” decretadas por los papas, cuyos acontecimientos aparecen recientes y relatados en sus diversas facetas por los hagiógrafos¹⁸. Estas Órdenes, con matices diferentes, experimentaron profundas transformaciones a lo largo del siglo XIII que pueden resumirse en las canonizaciones “relámpago” de Antonio de Padua (1232) y Pedro de Verona (1253), dos personajes que simbolizan dos agregaciones institucionalizadas, atestadas de predicadores hábiles y aculturados, y sólidamente situadas en el surco de la Iglesia (Canetti, 1996).

Durante el período de conflicto con el clero secular y parroquial, intentaron aliarse para superar juntos la difícil situación: en la práctica, son bien conocidos los intentos de Umberto da Romans y Giovanni da Parma, respectivamente superiores generales de los Predicadores y de los Menores, de adoptar una línea común -por ejemplo, intervenir menos en los “asuntos seculares”- y de concebir la misión de los frailes predominantemente en el terreno del apostolado y de la predicación contra la heterodoxia¹⁹. En la hagiografía, encontramos esta alianza en la *Vitae fratrum* de Gerardo de Frachet, donde el autor relata a su manera el encuentro en el corazón de la *christianitas* de Roma entre los dos fundadores, Domingo de Caleruega y Francisco de Asís: de este pasaje crucial emerge la concepción de pertenecer a una misma categoría de *ordines*, muy diferente de las demás, y de insertarse plenamente en el surco trazado por la Iglesia (Reichert, 1896, pp. 9-11). Esta representación adquirió gran importancia a través de la difusión de la *Legenda sanctorum* de Jacopo da Varagine escrita entre 1259 y 1266 y aplicada con añadidos posteriores, que pretendía reunir las vidas de los santos de tradición “antigua” con las de los “nuevos”, entre los que se encuentran Francisco, Domingo y Pedro de Verona (Vauchez, 1987).

La labor de estas dos órdenes, reconocidas oficialmente por la Iglesia en Lyon en 1274 y sobre todo con la presencia de sus exponentes en los más altos cargos eclesiásticos como obispos, cardenales y papas a finales del siglo XIII y XIV (Pellegriani, 1990), se convirtieron en modelos para las demás comunidades mendicantes que salieron no precisamente indemnes del Concilio, también gracias a una cuidadosa difusión de sus cultos y hagiografías. Una dialéctica

¹⁸ Gagliardi, 2017b; Besson, Bériou, Hodel, 2019; Paciocco, 2013, pp. 286 ss..

¹⁹ Cf. Merlo, 2008; Dolso, 2021, pp. 129-143.



que parece expresarse en los principales textos sobre los orígenes mencionados anteriormente: como se ha dicho, en el *Initium ordinis*, el desarrollo de la orden de los Ermitaños se sitúa dentro de una sucesión que incluye muchas órdenes religiosas fundadas antes y después, incluidas las de los Menores y los Predicadores (Firenze, Biblioteca Laurenziana, *Plutei*, 90 sup. 48, f. 59v).

En el *Tractatus* de Enrique de Friemar, sin embargo, se cuenta que Francisco de Asís había vivido con algunos de los frailes que fundarían la Orden, como Giovanni delle Celle, y que él mismo profesó en el convento de San Jacopo di Acquaviva, cerca de Pisa (Arbesmann, 1956, pp. 111-112). El autor, por tanto, también parece movido por una actitud de competencia con las dos órdenes “mayores” al afirmar que la suya se fundó antes (Arbesmann, 1956, pp. 78, 109-110).

El *Speculum* carmelita de Giovanni da Chimineto también se detiene en Domingo y Francisco, indicando las fechas de fundación de sus respectivas órdenes a través de la confirmación de los papas: éstas son las únicas referencias a otras experiencias religiosas, a diferencia del *Initium ordinis* de 1330, que ocultaría por tanto la especial consideración del autor hacia ellas (Riboti, 1507, f. 51r).

En la *Legenda de origine Ordinis*, en cambio, el autor sitúa explícitamente la fundación de la Orden y el nacimiento de Felipe en el contexto general de renovación espiritual surgido de la propuesta religiosa de Francisco y Domingo, reconociéndoles así plenamente y a quienes se atribuye el mérito de haber instituido respectivamente dos órdenes capaces de extirpar las herejías enemigas de la Iglesia a través de la predicación. La acción de Francisco y Domingo fue concebida como una cesura en la historia que tuvo como resultado “iluminar” un mundo “oscurecido” por la herejía. Se trata de referencias joaquinistas evidentes que fueron reelaboradas durante el siglo XIII por los propios frailes mendicantes, que situaron la obra de sus fundadores y órdenes dentro de un clima general de renovación que iba a dar lugar a una nueva era del Espíritu²⁰. En este contexto se inscriben los acontecimientos de los primeros Siervos de María, cuya reunión, si retomamos la terminología utilizada en la *Legenda*, fue propiciada por la experiencia religiosa de Francisco y Domingo. Pero hay

²⁰ Toniolo, 1982, § 10, 22. Sobre el joaquinismo, más recientemente, véase Andrews, 2021.



más: para perfeccionar y completar jurídicamente este camino de iniciación y formación de la fraternitas, se recurre a otro santo exponente de los Predicadores, a saber, Pedro de Verona²¹.

El autor de la leyenda se detiene ampliamente en la relación entablada entre los fundadores y el predicador veronés: en 1244, cuando Pedro se encontraba en Florencia siguiendo la invitación de Inocencio IV para combatir a los herejes en Italia, los fundadores habrían asistido con frecuencia a sus sermones, lo que les indujo a entablar amistad con él, otorgándole el papel de director espiritual. Esto dio lugar a que indicara el hábito y la regla que debían adoptarse, así como a la confirmación del título que habían asumido por voluntad del pueblo. Toda la acción, mediada por la intervención de la Virgen María que se apareció a Pedro en una visión, tenía como objetivo preparar a la Orden para acoger a la “lámpara” Felipe que más tarde la “iluminaría”, como antes hicieron Francisco y Domingo con las respectivas órdenes que fundaron (Tonio, 1982, § 33, 50-55).

Sin desmerecer en absoluto el hecho de que Pedro pudiera haber desempeñado un papel activo en la fundación del núcleo primitivo, su protagonismo en la *Legenda de origine Ordinis* debe atribuirse principalmente a la influencia del cardenal Niccolò da Prato y del papa Benedicto XI, cuyas acciones contribuyeron a confirmar definitivamente la Orden en 1304. Procedentes ambos de las filas de los Predicadores, hicieron todo lo posible por intensificar el culto a Pedro especialmente en función de la lucha contra la herejía que entonces se intensificaba en el norte de Italia especialmente contra los apóstólicos de

²¹ Como es bien sabido, fue un predicador hábil y renombrado, que murió asesinado en 1252. A partir del otoño de 1244, estuvo presente en Florencia en un clima de reconciliación entre el papado y el imperio, tal vez convocado por Ruggero Calcagni, prior de los frailes predicadores locales e inquisidor, para oponerse a la heterodoxia cátara entonces rampante en la ciudad: sus sermones tuvieron cierto éxito, induciendo al Ayuntamiento a ampliar la plaza frente a la iglesia de Santa Maria Novella dei Predicatori en diciembre del mismo año. Sin embargo, en 1245, al agravarse el conflicto entre facciones, se vio obligado a abandonar la ciudad. De las fuentes disponibles, en general muy escasas en lo que se refiere a la vida del predicador veronés, no se desprende nada sobre su participación en la fundación de la *societas della santissima Vergine de Florencia* a la que, según la misma leyenda, pertenecían los primeros fundadores (Benedetti, 2015; Benedetti, 2022).



Segalelli y Dolcino (Benedetti, 2007). Las referencias al predicador en las fuentes relacionadas con los Siervos de María aparecen poco después de la confirmatio del 11 de febrero de 1304: por ejemplo, unos meses más tarde, el Capítulo General de la Orden reunido en mayo de ese año instituyó la obligación en todos los conventos de observar el doble oficio en la fiesta del santo (Soulie, 1898a, p. 12).

Todas estas referencias al mártir concentradas en ese lapso de años deben llevar a reflexionar, en particular, sobre la influencia de un contexto centrado exclusivamente en la obtención del reconocimiento definitivo por parte de la Curia romana, que llevó a torcer la historia de los orígenes según un diseño preciso y, sobre todo, a proponer un modelo de predicación considerado adecuado a la situación político-religiosa de la época. De hecho, la referencia al santo veronés y a su acción de apoyo a los frailes de los orígenes reaparece en 1328 en una carta de Guglielmo Dulcino dirigida a la Orden en el contexto, como se ha visto, de oposición a la descendencia del emperador Ludovico IV (Giani, 1719, p. 258).

5. MODELOS HEGEMÓNICOS EN LA DIMENSIÓN LOCAL ENTRE ACOGIDA Y TENSIONES

Si a nivel general se pretende situar la fundación o el desarrollo de la propia orden en la estela o en competencia con las dos órdenes “mayores”, incluso respecto a las vicisitudes de frailes individuales que murieron *in fama sanctitatis* se siente la necesidad de remitirse a modelos consolidados difundidos por las mismas órdenes de Menores y Predicadores.

Sin embargo, si entramos a analizar la dimensión local en la que actuaron los frailes, se perciben diferencias sustanciales en la producción hagiográfica y en el sentido que se da a los modelos propuestos desde arriba: aquí se escriben textos que buscan realzar determinadas figuras de frailes independientemente de un reconocimiento “oficial” que provenía de la jerarquía de la Orden a la que pertenecían o de la curia papal a través de la canonización. Este fue el caso de Ambrogio Sansedoni de los Predicadores, muy hábil en el arte de la predicación y fallecido en Siena en 1287: a pesar de que desde el principio se le rindió un vivo culto, nunca se le abrió un proceso de canonización (Pellegrini, 2017).



Su figura destaca imponente en el paisaje religioso de Siena: ecos de ello se encuentran sobre todo en las legendae de otros beati locales, como el carmelita Franco da Siena y Francesco da Siena de los Siervos de María. Sus respectivas hagiografías cuentan cómo cambiaron de vida tras escuchar un sermón de Ambrosio. Por lo que respecta a Franco, su biografía, de la que se sabe poco, se reconstruye en un ensayo de Pietro Clemente, del que se desprende un itinerario espiritual caracterizado por intensas prácticas herméticas: habría muerto en 1291 y fue objeto de un temprano culto en Siena reconocido por Clemente V en 1308²².

En cambio, en el caso de Francisco de Siena, fraile que vivió entre 1266 y 1328, tras su experiencia eremítica después de escuchar el sermón de Ambrosio, fue ordenado sacerdote tras su ingreso en la Orden de los Siervos de María y se convirtió en un hábil predicador y figura destacada en el liderazgo del laicado organizado sienés²³.

El caso de Siena también nos ofrece valiosas pistas que apuntarían a un contexto competitivo de cultos locales. Según la leyenda de Joaquín, fraile laico de los Siervos de María que vivió entre 1258 y 1305, escrita pocos años después de su muerte, el primer milagro tuvo lugar en 1310 en el contexto de la celebración de la fiesta de San Galgano, una ocasión especial para los ciudadanos de Siena que se celebraba anualmente en mayo. El relato del autor es bastante evocador: era un día frío y la atención de la multitud, reunida en torno al fuego, se centraba en los relatos de los predicadores sobre la vida y milagros de santos y difuntos, cuyos nombres eran Ambrogio Sansedoni y Pietro Pettinaio. Junto a estas figuras de peso, que desde hacía tiempo formaban parte integrante del santoral de la ciudad, estaba la de Joaquín, un personaje recientemente fallecido cuyo nombre se oía para muchos por primera vez. Una persona sin especificar comenzó a elogiarle, transmitiéndole su asombro por el hecho de que Dios no hubiera realizado aún milagros por su intercesión. El prodigio se produjo poco después: un converso oyente, que al día siguiente debía someterse a una operación en

²² Véase Neri, 1997; Clemente, 2003.

²³ Soulier, 1902b, § 5. Sobre San Francisco véase Carletti, 2021b, pp. 200-202.



la ingle, rogó a Joaquín que le curase. Al día siguiente, curado de su enfermedad, llevó al convento de los Siervos de María una imagen de cera como símbolo del milagro realizado²⁴.

Joaquín se sitúa así al mismo nivel que dos personajes emblemáticos del mendicante y de los santos de la ciudad, con el fin de situarlo dentro de una santidad reconocida por la ciudadanía y, por tanto, por la ciudad. De hecho, esto tuvo lugar en pocos años, lo que permitió que las Siervas de María fueran admitidas dentro de un sistema general en el que los demás conventos mendicantes estaban incluidos desde hacía tiempo.

El caso de Siena es peculiar en este sentido, como demuestran los acontecimientos de los años 1328-1329, bien descritos por André Vauchez, durante los cuales los monasterios mendicantes (nótese en el contexto de la descendencia del emperador Ludovico) hicieron un frente común contra la abolición del pago de subsidios con ocasión de las fiestas de sus beatos por parte de las instituciones municipales. De este episodio se desprende claramente una dialéctica entre las órdenes mendicantes que oscila entre la competencia y la conciencia de pertenecer a la misma categoría²⁵.

Así, en las hagiografías de los distintos frailes se aprecia una tendencia a considerar la propuesta religiosa de las órdenes de Menores y Predicadores para realzar la propia. En el caso de Agustín de Tarano (conocido como “Novello”), su Vida relata cómo, tras su infructuosa experiencia junto a Manfred en el sur de Italia, había prometido unirse a la orden de los seguidores de Domingo de Caleruega: sólo después de escapar a la muerte tras un periodo de enfermedad decidió profesar en la orden de los ermitaños²⁶.

Por otra parte, en la copia de la leyenda de Francisco de Siena realizada por Benedetto Geri, fraile que ingresó en la orden de los Siervos de María en 1341, cuando sólo tenía dieciséis años, éste, al final del texto, después

²⁴ El pasaje de la leyenda se encuentra en Soulier, 1902a, § 21. El texto fue escrito entre 1310 y 1312, año en que Gano di Fazio terminó la tumba de mármol de Joaquín, de la que se conservan tres paneles que representan otros tantos milagros realizados por el beato y descritos en la leyenda. Véase Dal Pino, 2008.

²⁵ Vauchez, 1990. Cf. también Piatti, 2016.

²⁶ *De b. Augustino Novello priore generali FF. Eremitarum s. Augustini*, 1866, p. 618. Sobre San Agustín véase Roda, 2009.



de relatar el milagro que le envolvió de primera mano cerca de la tumba del beato, cuenta cómo al principio estaba destinado a entrar en la orden de los Menores. Benedicto habla de su relación con los Menores en un tono competitivo, para subrayar cómo los hechos atribuidos a Francisco le habían impulsado a entrar en la orden de los Siervos de María. La llamada a otra orden religiosa pretendía multiplicar la fuerza del mensaje transmitido. Sin embargo, Benedicto no pretendía devaluar esa propuesta religiosa, que en todo caso relaciona con una “devoción de su alma juvenil”, es más, la utiliza para reforzar su nuevo propósito, ya que del pasaje se desprende que la religión minoritaria era la que más interesaba a los ojos de Benedicto (Soulier, 1902b, § 58).

Otro caso que muestra una dialéctica entre la hegemonía de los modelos propuestos por los Menores y los Predicadores y la dimensión local es el de Filippo da Firenze: la interacción o comparación con figuras como Francisco o Domingo resulta ser un instrumento de edificación y prestigio. Por ejemplo, en la leyenda “arcaica” dedicada al beato y escrita hacia 1305, se narra cómo pudo cantar alabanzas al Señor junto al santo de Asís durante un hipotético y anacrónico encuentro en Florencia (Montagna, 1985, § 2).

En la *Legenda de origine ordinis*, en cambio, el autor va más lejos al subrayar el vínculo especial que debía distinguir a Felipe y a la ciudad de Florencia, que lo asimila al de Francisco y Domingo con Asís y Bolonia respectivamente: El beato florentino se colocaba así al mismo nivel que los dos santos a los que la atención devocional de la ciudad de Florencia debía corresponder del mismo modo que en Bolonia para Domingo y en Asís para Francisco, respectivamente lugares de enterramiento de los dos santos y polos principales de sus cultos sobre todo después del acontecimiento de sus traslados (Toniolo, 1982, § 18).

El enfrentamiento entre Felipe y los demás mendicantes se vislumbra también en el terreno cultural: en un pasaje muy importante de la leyenda Vulgata escrita entre los años 1375-1380, el autor relata la conversación entre el beato y dos frailes predicadores, curiosos al verle vestido con aquel hábito negro que evidentemente no habían visto antes. El diálogo llegó a un punto álgido, lo que llevó a Felipe a manifestar su gran erudición, hasta entonces oculta a todos, incluso a los frailes de la Orden (Soulier, 1898b, § 8-9). Encontramos



el mismo episodio en la leyenda “arcaica”, pero en ese caso Felipe conversa con un simple clérigo (Montagna, 1985, § 5). Se trata de un pasaje crucial que pone de relieve la rápida evolución de las aspiraciones y las pautas culturales de los hermanos.

En el caso de Felipe, pero también de Nicolás de Tolentino, la necesidad de la jerarquía de proponerlos como modelos unificadores de sus órdenes se entrelazó con el intenso desarrollo de su culto a nivel local y las tensiones surgidas con el descenso de Luis IV a Italia en 1328²⁷. Este acontecimiento no sólo desestabilizó el equilibrio interno de las órdenes mendicantes, sino también el equilibrio local de los centros de las ciudades, donde el emperador tuvo la oportunidad de reforzar su influencia, como se vio en el caso de Siena.

Por ejemplo, en Todi, la procesión imperial fue recibida por los minoritas, que se habían instalado en la iglesia de San Fortunato, sede del culto patronal de la ciudad. Tras la muerte de Felipe en agosto de 1285, su culto se extendió tan rápidamente que en 1327 fue reconocido oficialmente por el municipio. Tiziana Danelli (2020), en una reciente contribución, observó cómo el culto espontáneo que surgió en Todi tras la muerte de Filippo pudo atraer el rencor de los minoritas, que ostentaban entonces el monopolio de los cultos “cívicos”, a pesar de la presencia de los ermitaños de San Agustín y de los Predicadores²⁸.

En las hagiografías dedicadas a Felipe, ciertos Menores protagonizan algunos de los milagros ocurridos tras la muerte del beato. En un caso, un fraile enfermo tras criticar la santidad de Felipe se curó inmediatamente al acercar su cuerpo al del beato; en otro pasaje, se relata otro prodigio relativo a la curación de otro fraile, aquejado de un dolor de cabeza constante, tras poder tocar la tumba de Felipe. Por tanto, la llegada de Ludovico en 1328 debió inclinar la balanza a favor de los minoritas, ya que todavía en 1337 no encontramos la fiesta de los bienaventurados incluida entre las celebraciones anuales decretadas por la Comuna (Carletti, 2022, pp. 72-74).

²⁷ Sobre Nicola cf. Santi, 2007.

²⁸ Sobre el contexto religioso véase Pellegrini, 2010.



Durante los siglos XIII y XIV, los cultos de los frailes de las órdenes llamadas “menores”, si bien pudieron extenderse a los lugares donde murieron o tuvieron relación directa en vida, no obtuvieron en la mayoría de los casos el reconocimiento oficial de la curia a pesar de los esfuerzos de la jerarquía de las órdenes y de las instituciones locales²⁹.

Si vamos más allá de esos límites específicos, las huellas de estos cultos se diluyen fuertemente en detrimento del dominio de los santos de los Menores y Predicadores. En numerosos estatutos, como los de Todi, Bolonia, Prato, Arezzo, Cortona y Parma, los santos mendicantes a honrar incluían a Francisco, Domingo, Pedro de Verona, Antonio de Padua, Tomás de Aquino y Ludovico de Anjou, todas figuras canonizadas entre los siglos XIII y XIV, mientras que las fiestas asignadas a los Carmelitas, Ermitaños y Siervos de María son las dedicadas a María, Agustín, María Magdalena, Bartolomé, Lucas Evangelista, la Ascensión de Jesús, etc., todos ellos santos o fiestas de tradición “antigua”³⁰.

Los beatos que progresivamente iban conformando el sanctorado de estas órdenes no parecían encontrar aún su lugar en el circuito de los rituales de las ciudades, tanto por las tensiones que podían surgir entre los distintos contextos ciudadanos deseosos de detentar el monopolio del culto a un beato como por la necesidad de las instituciones eclesiásticas de no multiplicar exponencialmente los modelos que podían correr el riesgo de escapar a su control directo. En este sentido, bien podría hablarse de una hegemonía de los modelos propuestos por los Predicadores y los Menores a través de la contribución fundamental del papado, capaz de crear un surco reconocido del que otras experiencias religiosas podrían beber según sus necesidades culturales específicas.

²⁹ Interesante es el caso de Simone da Todi, muerto en Bolonia en 1322, donde surgió un temprano culto a su persona, como atestiguan no menos de ciento treinta y seis milagros recogidos en forma notarial, publicados en De b. Simone tudertino ordinis Eremitarum s. Augustini Bononiae in Italia 1866. Cf. Battistoni, 2010.

³⁰ Firenze, Archivio di Stato, *Statuti delle comunità autonome e soggette*, 655, ff. 27v-28r Statuta Communis Parmae. Anni MCCCXLVII 1860, pp. 78 ss.; Catalani, 2011-2012, pp. 290-292; Marri Camerani, 1946, pp. 98-99; Capelli, 2009, pp. 140-142; Allegria, Capelli, 2014, pp. 388-390, 456-457; Fasoli, Sella, 1939, pp. 193-194; Trombetti Budriesi, 2008, pp. 379-382; Braidì, 2002, pp. 283-286.



6. CONCLUSIONES

A nivel local, por tanto, si por un lado los santos o exponentes de los Menores y Predicadores parecen tener un papel en la edificación espiritual de los beatos de las órdenes “menores”, por otro, a nivel hagiográfico y cultural también hay indicios de tensiones entre las diversas órdenes mendicantes dentro de la peculiar situación político-religiosa de las dimensiones locales.

Los autores pertenecientes a las órdenes de los Carmelitas, los Ermitaños y los Siervos de María que escribieron en las décadas de 1320 y 1330 sintieron la necesidad de sentirse parte de una categoría precisa de *ordines*, a saber, la representada por las experiencias de Francisco de Asís y Domingo de Caleruega. Fue una recepción filtrada por las hagiografías del siglo XIII que elaboraron un perfil específico de los dos santos. Esto no es sorprendente si se tiene en cuenta que el contexto de producción de los textos que nos ocupan se sitúa en los años en que la lucha contra la heterodoxia política se había agudizado. En este sentido, el papel de las órdenes “mayores”, especialmente el de los Predicadores, que en aquella época alcanzaron la cúspide de la jerarquía eclesiástica a través de algunos de sus exponentes, fue crucial. Se convirtieron en jueces y guardianes de las experiencias mendicantes que habían surgido a principios del siglo XIII y que estaban llamadas a pasar el escrutinio del segundo Concilio de Lyon en 1274. A partir de ese momento, las exigencias de homologación a las órdenes “salvaguardadas” por el canon 23 fueron inevitables, a las que las diversas emanaciones locales intentaron resistir en distintos momentos y de diferentes maneras, pero se encontraron en un marco hostil, en el que la competencia entre órdenes era la maestra. Así pues, si, por una parte, la hagiografía de las órdenes “menores” refleja todo este proceso de redefinición identitaria, por otra, es necesario señalar cómo fueron los frailes insertos en el ambiente universitario parisino quienes produjeron los textos en cuestión e intentaron proponer modelos alternativos de perfección y santidad. En ese contexto, “sufrieron” inevitablemente la influencia de los miembros de las órdenes “mayores”, por lo que también pudieron darles una interpretación diferente en función de las especificidades de su propia propuesta religiosa. Este proceso adquiere un significado peculiar si tenemos en cuenta cómo antes del Concilio II de Lyon, en los pocos textos que nos han llegado de esa época no hay nada de lo que se escribió después, como demostrarían los casos de los



Siervos de María con el *De origine Ordinis* y de los Carmelitas con la *Ignea Sagitta* o la *Chronica* de Guillermo de Sanvico, cuyos contenidos no parecen haberse visto afectados por la eclesiología elaborada en París.

La reescritura de los orígenes durante los primeros años del siglo XIV tenía como objetivo unificar internamente las Órdenes con vistas a la lucha en el campo contra los adversarios del papado. En este sentido, un periodo crucial fue sin duda el pontificado de Juan XXII, durante el cual la *pars Ecclesie* fue puesta a prueba por los intentos de reafirmar la *pars Imperii* en el marco político peninsular. Durante este periodo, las críticas eclesiológicas dirigidas a las órdenes mendicantes fueron tan duras que desestabilizaron sus bases en constante fricción con las respectivas jerarquías. Las fuertes tensiones que caracterizaron a los Minoritas influyeron, por un lado, en la elaboración hagiográfica de las demás órdenes mendicantes y, por otro, fueron una de las muchas causas de ello, induciendo a muchas agregaciones regulares a definir sus orígenes “desde arriba”, de manera que no afectara a su obediencia al pontífice y se excluyera cualquier tipo de defección interna. Las repercusiones de este conflicto transformaron de raíz las estructuras institucionales y la propia propuesta religiosa de las órdenes mendicantes hasta la temporada de reformas promovidas por Benedicto XII y Clemente VI durante las décadas de 1330 y 1340.

7. BIBLIOGRAFÍA

- Accrocca, F. (2020). “Bonum est obedientia maximum”. Giovanni XXII e gli Spirituali francescani (1317-1318). In *Giovanni XXII. Cultura e politica di un papa avignonese* (pp. 207-238). CISAM.
- Alban, K. (2008). The “Ignea Sagitta” and the Second Council of Lyons. In E. X. Gomes (ed.), *The Carmelite rule, 1207 – 2007* (pp. 91-112). Edizioni carmelitane.
- Alberzoni, M. P. (2006). Gli Ordini mendicanti e il papa. In *Le culture di Bonifacio VIII* (pp. 109-148). Istituto storico italiano per il Medio Evo.
- Allegria S., Capelli, V. (2014). *Statuto del Comune di Cortona (1325-1380)*. Olschki.
- Alonso, C. (1982). Clemente da Osimo. In *Dizionario biografico degli Italiani* (362-367). Istituto dell’Enciclopedia Italiana. Vol. 26.



- Alonso C. (1997). *Bullarium Ordinis sancti Augustini. Regesta. I. 1256-1362*. Institutum historicum Augustinianum.
- Andenna, C. (2011). La costruzione dell'identità nella vita religiosa. L'esempio degli agostiniani e dei carmelitani. In G. Andenna (ed.), *Religiosità e civiltà: identità delle forme religiose (secoli X-XIV)* (pp. 65-101). Vita e Pensiero.
- Andenna, C. (2012). Le cardinal protecteur dans les ordres mendiants: une personne d'autorité. In J.F. Cottier, D.-O. Hurel, B.-M. Tock (eds.), *Les personnes d'autorité en milieu régulier: des origines de la vie régulière au XVIIIe siècle* (pp. 289-314). Publications de l'Université de Saint-Etienne.
- Andenna, C. (2013). Il cardinale protettore. Centro subalterno del potere papale e intermediario della comunicazione con gli ordini religiosi. In C. Andenna et al. (eds.), *Die Ordnung der Kommunikation und die Kommunikation der Ordnungen. 2. Zentralität: Papstum und Orden im Europa des 12. und 13. Jahrhunderts* (pp. 229-260). Verlag.
- Andrews, F. (2006). The other friars: the Carmelite, Augustinian, Sack and Pied Friars in the Middle Ages. Boydell.
- Andrews, F. (2007). Il secondo concilio di Lione (1274), gli Agostiniani e gli ordini soppressi. *Analecta Augustiniana* (70), 159-185.
- Andrews, F. (2017). The Sack Friars and the Problems of a Comparative History of the Mendicants. In *Gli studi francescani: prospettive di ricerca* (pp. 147-186). CISAM.
- Andrews, F. (2021). Fra gli ordini di Gioacchino e il Gioacchino degli ordini: dagli Umiliati ai Mendicanti. In M. Rainini (ed.). *Ordine e disordini in Gioacchino da Fiore* (pp. 243-275). Viella.
- Andrews, F., Pincelli, M. A. (2013) (eds.). *Churchmen and Urban Government in Late Medieval Italy, c. 1200-c. 1450: cases and contexts*. Cambridge University Press.
- Arbesmann, R. (1956). Henry of Friemar's "Treatise on the Origin and Development of the Order of the Hermit Friars and Its True and Real Title". *Augustiniana* (6), 37-145.
- Barnay, S. (2003). La Vierge pour mémoire: réécrire les origines, l'exemple servite. *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge* (115/1), 311-324.
- Bartuschat, J., Brillì, E., Carron, D. (2018). *Agostino, Agostiniani e Agostinismi nel Trecento italiano*. Longo.



- Battistoni, L. (2010). *Il beato Simone Rinalducci da Todi agostiniano (1260 ca.-1322)*. Edizioni dell'Anthurium.
- Beattie, B. R. (2007). *Angelus Pacis. The Legation of Cardinal Giovanni Gaetano Orsini, 1326-1334*. Brill.
- Benedetti, M. (2007). Frate Niccolò/Benedetto XI, gli inquisitori, gli eretici. In M. Benedetti (ed.). *Benedetto XI, frate Predicatore e papa* (pp. 55-94). Edizioni biblioteca francescana.
- Benedetti, M. (2015). Pietro da Verona, santo. In *Dizionario biografico degli Italiani* (pp. 556-559). Istituto dell'Enciclopedia Italiana. Vol. 83.
- Benedetti, M. (2022). Retour sur l'inquisiteur Pierre de Vérone. Aux sources d'un complot et d'une canonisation. In *Sources cathares. I. Les textes originaux* (pp. 105-121). CIRCAED.
- Bèriou, N., Chiffolleau, J. (eds.) (2009). *Économie et religion. L'expérience des Ordres mendiants (XIIIe-XIVe siècle)*. Presses Universitaires de Lyon.
- Besson, G., Bèriou, N., Hodel, B. (eds.) (2019). *Saint Dominique de l'ordre des frères prêcheurs: témoignages écrits fin XIIIe - XIVe siècle*. Les éditions du cerf.
- Biron-Ouellet, X. (2020). Angelo Clareno e les augustins. *Oliviana*, 6.
- Boaga, E. (2002). L'organizzazione dello studio e degli studia presso i carmelitani tra il XIII e il XIV secolo. In *Studio e studia: le scuole degli ordini mendicanti tra XIII e XIV secolo* (pp. 177-195). CISAM.
- Boaga, E. (2005). Dalla Norma di vita, alla Regola e alle Costituzioni dei carmelitani nel secolo XIII. In C. Andenna, G. Melville (eds.). *Regulae - Consuetudines - Statuta: studi sulle fonti normative degli ordini religiosi nei secoli centrali del medioevo* (pp. 633-664). LIT.
- Boureau, A. (1987). "Vitae fratrum, Vitae patrum". L'Ordre dominicain et le modèle des Pères du désert au XIIIe siècle. *Mélanges de l'École française de Rome. Moyen Âge - Temps modernes* (99). 79-100.
- Braidi, V. (2002). Gli Statuti del Comune di Bologna degli anni 1352, 1357; 1376, 1389 (Libri I-III). S. n..
- Cadili, A. (2004). I frati Minori dell'antipapa Niccolò V. *Franciscana. Bollettino della Società Internazionale di Studi Francescani* (6). 95-137.
- Canetti, L. (1996). Da san Domenico alle Vitae Fratrum. Pubblicità agiografica ed ecclesiologia nell'Ordo Praedicatorum alla metà del XIII secolo. *Mélanges de l'École française de Rome* (108-1). 165-219.



- Capelli, V. (2009). *Statuto del Comune e del Popolo di Arezzo (1337)*. Società Storica Aretina.
- Carletti, E. (2021a). Raimondo Lullo e la sua *Ars Brevis*: l'atto del 10 febbraio 1310. *Antonianum* (XCVI), 819-857.
- Carletti, E. (2021b). I frati Servi di Maria a Siena tra XIII e XIV secolo. *Bullettino senese di storia patria* (CXXVIII), 177-209.
- Carletti, E. (2022). Vita e culto di Filippo da Firenze (XIII-XIV secolo). *Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria* (72), 41-78.
- Catalani, A. G. (2011-2012). *Statuta civitatis tudertine del 1337*. Edizione critica. Università degli studi di Sassari, Tesi di dottorato in Scienze dei sistemi culturali indirizzo in Storia degli Stati medievali mediterranei, Ciclo XXV.
- Citeroni, R. (2005). La legislazione dei Servi di santa Maria nel XIII secolo. In C. Andenna, G. Melville (eds.). *Regulae - Consuetudines - Statuta: studi sulle fonti normative degli ordini religiosi nei secoli centrali del medioevo* (pp. 665-683). LIT.
- Clemente, P. (2003). Franco Lippi da Grotti: sulle tracce di un beato. In A. Vauchez (ed.). *Ermite de France et d'Italie XIe - XVe siècle* (pp. 315-342). École française de Rome.
- Copsey, R. (1999). Simon Stock and the scapular vision. *The Journal of Ecclesiastical History*, 50. 652-683.
- Copsey, R. (2004). The Ignea sagitta and Its Readership: A Re-evaluation. In R. Copsey, *Hermits from Mount Carmel* (pp. 17-28). Saint Albert's Press: Edizioni Carmelitane.
- Dal Pino, F. A. M. (1972). *I frati Servi di s. Maria dalle origini all'approvazione (1233 ca. - 1304)*. I. Storiografia – Fonti – Storia, II. Documentazione. Publications Universitaires de Louvain.
- Dal Pino, F. A. (1985). L'evoluzione dell'idea di mendicizia nel Duecento. *Venezie Francescane* (2), 11-36.
- Dal Pino, F. A. (2004). A settecento anni dall'approvazione definitiva dei Servi di santa Maria: a "Dum levamus" del Papa domenicano Benedetto XI del 1304. *Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria*, 54, 11-36.
- Dal Pino, F. A. (2007). L'approvazione papale definitiva dei Servi di Maria nel 1304. In M. Benedetti (ed.), *Benedetto XI, frate Predicatore e papa* (pp. 123-145). Edizioni biblioteca francescana.



- Dal Pino, F. A. (2008). A settecento anni dalla morte del beato Gioacchino da Siena (1258-1305). *Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria*, 58, 9-40.
- Dal Pino, F. A., Di Domenico, P. G. M. (1998). *Fonti storico-spirituali dei Servi di santa Maria, I. Dal 1245 al 1348*. Servitium.
- Danelli, T. (2020). Giovanni XXII e Todi. Un microcosmo complesso di relazioni. In *Giovanni XXII. Cultura e politica di un papa avignonese* (pp. 265-291). CISAM.
- De b. Augustino Novello priore generali FF. Eremitarum s. Augustini (1866). In J. Carnandet (ed.). *Acta Sanctorum, Maii* (pp. 614-626). Apud Victorem Palmé. Vol. IV.
- De b. Simone tudertino ordinis Eremitarum s. Augustini Bononiae in Italia (1866). In J. Carnandet (ed.). *Acta Sanctorum, Aprilis* (pp. 815-831). Apud Victorem Palmé. Vol. II.
- De Vincentiis, A. (2013). Niccolò V, antipapa. In *Dizionario biografico degli Italiani* (360-363). Istituto dell'Enciclopedia Italiana. Vol. 78.
- Di Girolamo, L. M. (2004). “Rendiamo lode a quegli uomini gloriosi...” (Sir 44, 1). Elementi per una lettura teologica della Legenda de origine Ordinis. *Studi storici dell'Ordine dei Servi di Maria*, 54, 37-136.
- Dolso, M. T. (2021). *Gli ordini mendicanti. Il secolo delle origini*. Carocci.
- Dufeil, M.-M. (1972). *Guillaume de Saint-Amour et la polémique universitaire parisienne 1250 – 1259*. Picard.
- Esteban E. (1909-1910, 1911-1912). Fra Enrico de Urimaria o de Friemar, De origine et progressu Ordinis Fratrum Eremitarum S. Augustini et vero ac proprio titulo eiusdem. *Analecta Augustiniana*. 3, 279-283; 4, 298-307, 321-328.
- Fasoli, G., Sella, P. (1939). *Statuti di Bologna dell'anno 1288*. Biblioteca Apostolica Vaticana. Vol. II.
- Gagliardi, I. (2017a). L'Ordine nello specchio dei suoi santi: il leggendario agostiniano (1329-1331) custodito presso la Biblioteca Laurenziana di Firenze. *Rivista di storia della chiesa in Italia*, 71, 459-476.
- Gagliardi, I. (2017b). Agiografia francescana, devozioni e culto dei santi nei secoli XIII-XIV. In *Gli studi francescani: prospettive di ricerca* (pp. 187-214). CISAM.
- García y García, A. et al. (eds.) (2013). *Conciliorum oecumenicorum generaliumque decreta. Editio critica, II/1. The general councils of Latin Christendom. From Constantinople IV to Pavia-Siena (869 - 1424)*. Brepols.



- Giani, A. (1719). *Annalium sacri Ordinis fratrum Servorum b. Mariae virginis*. L. Garbi (ed.). Marescandoli.
- Graffius, P. M. (1985). Signs of Joachimist Influence in the “Legenda de origine Ordinis fratrum Servorum virginis Mariae”. *Studi storici dell’Ordine dei Servi di Maria*, 35, 31-86.
- Graffius, P. M. (1990). Quale immagine dei Sette Santi dalla “LO”? In E. M. Peretto (ed.). *I Sette Santi nel primo centenario della canonizzazione (1888-1988)* (pp. 218-255). Marianum.
- Hackett, B. (2002). The Foundation of the Augustinian studia generalia at Paris, Oxford and Cambridge. In *Studio e studia: le scuole degli ordini mendicanti tra XIII e XIV secolo* (pp. 153-174). CISAM.
- Hödl, L. (1976). Dignität und Qualität der päpstlichen Lehrentscheidung in der Auseinandersetzung zwischen Petrus de Palude (+ 1342) und Johannes de Polliaco (+ p. 1321) über das Pastoralstatut der Mendikantenorden. In I. Vanderheyden (ed.). *Bonaventura. Studien zu seiner Wirkungsgeschichte* (pp. 136-145). Dietrich Coelde.
- Jotischky, A. (2002). *The Carmelites and Antiquity: Mendicants and their Past in the Middle Ages*. Oxford University Press.
- Jugie, P., Jamme, A. (2015). Poggetto, Bertrando del. In *Dizionario biografico degli Italiani* (459-466). Istituto dell’Enciclopedia Italiana. Vol. 84.
- Lambertini, R. (2002). Dalla propaganda alla teoria politica: esempi di una dinamica nello scontro tra Giovanni XXII e Ludovico IV di Baviera. In *La propaganda politica nel basso Medioevo* (pp. 289-313). CISAM.
- Mansignano, E. (1715). *Bullarium carmelitanum plures complectens summorum Pontificum constitutiones ad Ordinem fratrum Beatissimae semperque Virginis Dei Genitricis Mariae de Monte Carmelo spectantes*. Ex Typographia Georgii Plachi.
- Marri Camerani, G. (1946). *Statuto di Arezzo (1327)*. Industria Tipografica Fiorentina.
- Mazzilli, M. T. (2013). *San Pietro in Ciel d’Oro a Pavia mausoleo santuario di Agostino e Boezio*. TCP.
- Melloni, A. (2001). Il Lionese II e la questua dei Silvestrini. In U. Paoli (ed.). *Silvestro Guzzolini e la sua congregazione monastica* (pp. 261-274). Monastero San Silvestro Abate.



- Merlo, G. G. (1991). *Salimbene e gli apostolici*. In *Salimbeniana* (pp. 144-157). Radio Tau.
- Merlo, G. G. (2006). Frati Minori e inquisizione. In *Frati minori e inquisizione* (pp. 3-24). CISAM.
- Merlo, G. G. (2008). Questioni intorno a frate Giovanni da Parma in quanto ministro generale. In *Giovanni da Parma e la grande speranza* (pp. 39-60). Biblioteca francescana.
- Michetti, R. (1990). L'immagine del nemico nelle visioni di Robert d' Uzes. *Clio*, 26/4, 661-670.
- Montagna, D. M. (1985). *La "legenda" arcaica del beato Filippo Benizi. Ricerche e proposte*. Convento dei Servi in San Carlo.
- Neri, L. (1997). La vita prima del Beato Franco da Grotti. In M. Ascheri, V. De Dominicis (eds.). *Tra Siena e il Vescovado: l'area della Selva. Beni culturali, ambientali e storici di un territorio* (pp. 288-312). Accademia senese degli Intronati.
- Paciocco, R. (2013). *Le canonizzazioni papali nei secoli XII e XIII. Evidenze a proposito di "centro" romano, vita religiosa e "periferie" ecclesiastiche*. In C. Andenna et al. (eds.). *Die Ordnung der Kommunikation und die Kommunikation der Ordnungen. 2. Zentralität: Papstum und Orden im Europa des 12. und 13. Jahrhunderts* (pp. 277-299). Verlag.
- Paoli, U. (2004). *Fonti per la storia della congregazione celestina nell'Archivio segreto vaticano*. Badia di S. Maria in Monte.
- Paoli, U. (2018). From charism to institution: the progress of the Sylvestrine Congregation after the death of the founder. In U. Paoli (ed.). *St Sylvester. The relevance of a charism* (pp. 79-136). Monastero San Silvestro Abate.
- Parmeggiani, R. (2016). Frati Predicatori e Inquisizione nel Medioevo. In G. Festa, M. Rainini (eds), *L'Ordine dei Predicatori. I Domenicani: storia, figure e istituzioni (1216-2016)* (pp. 325-350). Laterza.
- Pellegrini, L. (1981). Mendicanti e parroci: coesistenza e conflitti di due strutture organizzative della "cura animarum". In *Francescanesimo e vita religiosa dei laici nel '200* (pp. 129-167). Università degli studi di Perugia.
- Pellegrini, L. (1990). Vescovi e ordini mendicanti. In G. De Sandre Gasparini (ed.). *Vescovi e diocesi in Italia dal XIV alla metà del XVI secolo* (pp. 183-258). Herder. Vol. I.



- Pellegrini, L. (2010). Monaci e Ordini mendicanti a Todi e nel territorio diocesano tra secolo XIII e secolo XIV. In *Todi nel medioevo (secoli VI-XIV)* (pp. 591-624). CISAM. Vol. II.
- Pellegrini, M. (2017). Sansedoni, Ambrogio, beato. In *Dizionario biografico degli Italiani* (273-275). Istituto dell'Enciclopedia Italiana. Vol. 90.
- Piatti, P. (2016). Locus ad vacandum Deo plurimum aptus. Eremitani, Servi di Maria e Carmelitani nella Siena del Trecento. In A. Benvenuti, P. Piatti (eds.). *Beata Civitas. Pubblica pietà e devozioni private nella Siena del '300* (pp. 517-558). SISMELE Edizioni del Galluzzo.
- Piatti, P. (2017). Cronaca di un "sisma". Le religiones novae al vaglio del II Concilio di Lione (1274). In G. Melville, J. Helmuth (eds.). *The Fourth Lateran Council: Institutional Reform and Spiritual Renewal* (pp. 319-346). Didymos-Verlag.
- Piron, S. (2021). *Pietro di Giovanni Olivi e gli Spirituali francescani*. Biblioteca francescana.
- Ponessa, M. D. (2020). The Augustinian Rules and Constitutions. In L. Pansfers (ed.). *A companion to medieval rules and customaries* (pp. 393-427). Brill.
- Rano, B. (1970). Le prime due opere conosciute sull'origine dell'ordine agostiniano. *Analecta Augustiniana*, 33, 75-149.
- Reichert, M. M. (1896). *Vitae fratrum ordinis praedicatorum necnon cronica ordinis ab anno 1203 usque ad 1254*. Charpentier & Schoonjans.
- Reichert, M. M. (1899). *Acta capitulorum generalium ordinis Praedicatorum, II. Ab anno 1304 usque ad annum 1378*. Typ. Polyglotta S. C. De Propaganda Fide.
- Riboti, Ph. (1507). *Speculum ordinis fratrum Carmelitarum noviter impressum*. Giunta.
- Rigg, A. G. (1980). The Lament of the Friars of the Sack. *Speculum*, 55, 84-90.
- Rocca, G. (2000). *La Sostanza dell'Effimero, gli abiti Ordini religiosi in Occidente*. Edizioni paoline.
- Roda, D. (2009). *B. Agostino Novello. Agostiniano. VII centenario della morte, 1309-2009*. Centro culturale agostiniano.
- Saggi, L. (1972). Agiografia carmelitana. In L. Saggi, *Santi del Carmelo: biografie da vari dizionario* (pp. 23-106). Institutum Carmelitanum.



- Santi, F. (2007). *Petrus de Monte Rubiano, Historia beati Nicolai de Tolentino. Introduzione, edizione critica della redazione vulgata, traduzione e commento*. Biblioteca egidiana.
- Schabel, C. (2014). John of Pouilly's Quaestiones ordinariae de scientia Dei. *Recherches de théologie et philosophie médiévales*, 81, 237-272.
- Silanos, P. (2015). ... quos evidens ex eis utilitas ecclesiae universalis... In M. Bassetti, E. Menestò (eds.). *Gregorio X pontefice tra occidente e oriente* (pp. 65-95). CISAM.
- Soulier, P. M. (1898a). Constitutiones novae sive ordinationes factae in capitulis generalibus 1295-1473. In *Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae* (pp. 5-59). Société belge de librairie, vol. II.
- Soulier, P. M. (1898b). Legenda beati Philippi Ordinis Servorum sanctae Mariae auctore incerto saeculi XIV. In *Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae* (pp. 60-83). Société belge de librairie, Vol. II.
- Soulier, P. M. (1902a). Vita ac legenda beati Ioachimi Senensis Ordinis fratrum Servorum sanctae Mariae Virginis auctore coevo circa 1335. In *Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae* (pp. 5-19). Société belge de librairie. Vol. V.
- Soulier, P. M. (1902b). Legenda beati Francisci de Senis Ordinis fratrum Servorum sanctae Mariae Virginis auctore fratre Christophoro de Parma 1355 circa. In *Monumenta Ordinis Servorum sanctae Mariae* (pp. 20-46). Société belge de librairie. Vol. V.
- Statuta Communis Parmae. Anni MCCCXLVII (1860). Ex officina Petri Fiacadorii.
- Stiaffini, D. (1993). Dulcino, Guglielmo. In *Dizionario biografico degli Italiani* (8-9). Istituto dell'Enciclopedia Italiana. Vol. 42.
- Toniolo, E. M. (1982). *La Legenda de origine Ordinis dei Servi di Maria*. Centro di cultura mariana *Mater Ecclesiae*.
- Traver, A. G. (2017). The Place of William of Saint-Amour's *Collectiones catholicae* in the Secular-Mendicant Conflict at Paris. In T. Sharp (ed.). *From learning to love: schools, law, and pastoral care in the Middle Ages: essays in honour of Joseph W. Goering* (pp. 183-202). Pontifical Institute of Mediaeval Studies.
- Trombetti Budriesi, A. L. (2008). *Lo Statuto del Comune di Bologna dell'anno 1335*. Nella sede dell'Istituto. Vol. I.



- Turley, T. (2019). History and Legitimacy in the Dominican Responses to John of Pouilly. In B. Kock, C. J. Nederman (eds.). *Inventing Modernity in Medieval European Thought ca. 1100-ca. 1550* (pp. 53-70). Western Michigan University.
- Vauchez, A. (1987). Jacopo da Voragine e i santi del XIII secolo nella *Legenda Aurea*. In G. Farris, B. T. Delfino, *Jacopo da Varagine* (pp. 51-77). Centro studi Jacopo da Varagine.
- Vauchez, A. (1990). Il comune di Siena, gli Ordini Mendicanti e il culto dei santi. Storia e insegnamenti di una crisi (novembre 1328-aprile 1329). In A. Vauchez, *Ordini mendicanti e società italiana XIII-XIV secolo* (pp. 194-205). Il Saggiatore.
- Vauchez, A. (2020). La politique de la sainteté de Jean XXII: promus et “recalés”. In *Giovanni XXII. Cultura e politica di un papa avignone* (pp. 293-310). CISAM.
- Wessels, P. (1914-1916). Chronica de multiplicatione religionis carmelitarum provinciae Syriae et Europae, et de perditione monasteriorum Terrae Sanctae. *Analecta Ordinis Carmelitanum*, 3, 302-314.
- Zermatten, C. (2017). Mary, Mother of the Carmelites. A Medieval Construction. In J. Röhrkasten, C. Zermatten (eds.). *Historiography and Identity. Responses to Medieval Carmelite Culture* (pp. 91-107). LIT Verlag.
- Zimmerman, R. P. B. (1907). *Monumenta historica carmelitana, 1: Volumen primum, continens antiquas ordinis constitutiones, acta capitulorum generalium, tractatus De prioribus generalibus, De magistris parisiensibus, necnon epistolas diversas. Ex typis abbatiae.*

